



## ESTADO, DEMOCRACIA Y CIUDADANIA

Ana María Gómez\*  
Raquel Inalaf\*\*

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo el cumplimiento de las exigencias formales para la aprobación del curso "Epistemología de la Geografía" dictado por el Lic. Miguel Silva docente de la Universidad Nacional de la Plata.

El tema seleccionado, "Estado, Democracia y Ciudadanía", ha sido de permanente estudio y preocupación por parte de las docentes autoras del presente artículo y responsables del dictado de la cátedra Geografía Política de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Geografía en la Sede Trelew de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de la Patagonia.

La ciudadanía con las características que hoy conocemos, es la herencia de la construcción del Estado Moderno, en el mundo occidental. La modernidad sentó las bases de su constitución acorde a los parámetros del *Orden y Progreso* fruto del capitalismo liberal y su necesidad creciente de expansión territorial. En este contexto fue necesario que la burguesía accediera al poder político, situación que se materializó -en el plano señalado - a partir de la Revolución Francesa y en el plano económico con la Revolución Industrial. El producto fue el nacimiento del Estado Moderno que si bien alentó los principios de Igualdad y Libertad condicionó la ciudadanía.

La escisión entre sociedad política y sociedad civil ha marcado el accionar de los ciudadanos, y sus derechos son respetados en función de los intereses de los grupos de poder, restando y negando el verdadero protagonismo del sujeto político.

Para el análisis de la temática presentada se proponen los siguientes objetivos e hipótesis de trabajo:

#### Objetivos:

- a) Visualizar las potencialidades de las democracias occidentales y su impacto en la construcción de la ciudadanía.
- b) Analizar la constitución de la ciudadanía en Argentina, en el contexto del capitalismo internacional y nacional.

#### Hipótesis:

La construcción de la ciudadanía estuvo condicionada por las estructuras occidentales.  
La fragilidad de la ciudadanía en Argentina responde a los intereses de los grupos de poder.

---

\* Profesora interina en Geografía Económica Argentina y Geografía Política. Dpto. de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. U.N.P.S.J.B.

Dirección electrónica: [anagomez@arnet.com.ar](mailto:anagomez@arnet.com.ar)

\*\* Ayudante de Primera en Geografía Política y Epistemología. Dpto. de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. U.N.P.S.J.B.

Dirección electrónica: [raquelinalaf@topmail.com.ar](mailto:raquelinalaf@topmail.com.ar)

---

### **Proceso de construcción del estado moderno en Europa**

Democracia, política y ciudadanía son conceptos que se han ido definiendo y redefiniendo en el contexto de los procesos socio – históricos. Desde la antigüedad los hombres han tratado de crear una organización política y social en la antigua Grecia las ciudades – estado cumplieron con ese rol, mientras que el *imperium* organizó a Roma. En el medioevo el estado feudo posibilitó ese orden sociopolítico, pero este no fue el último estadio ya que a partir del Renacimiento se sentaron las bases para la constitución del Estado Moderno, que no estará ajeno a resolver las dificultades sociales y se irá modificando conforme a los procesos sociopolíticos y económicos. Lo cierto es que cada una de estas construcciones sociales, han permitido la legalidad y legitimaron a los grupos de poder, así como la conformación de un pensamiento filosófico y científico capaz de garantizar y/o criticar el orden sociopolítico. Claro está que la política se ha ido ampliando o restringiendo para definir experiencias distintas. “Considerada durante largo tiempo como arte suprema de vivir bien, como coordinadora y arquitectónica de la convivencia humana, la política se redujo en la obra de Maquiavelo a la mera gramática de la obediencia y por obra de Locke a simple seguro sobre la vida y las posesiones”. (D’entreves, Alesandro).

Para los griegos la política deriva del adjetivo de polis, cuyo significado se refiere a ciudad consecuentemente al ciudadano, - civil y público-. En la obra Política de Aristóteles se plantea la naturaleza, las funciones del estado y las formas de gobierno. En esa obra se le asigna a la política intenciones descriptivas y prescriptivas respecto de las cosas de la ciudad. Como inherente a la praxis humana la política se vincula al poder en el sentido de relación entre sujetos, con la imposición de formas de comportamiento, como un medio para obtener ventajas o los efectos deseados. El poder político marca el interés entre gobernantes y gobernados. En la filosofía aristotélica se consideran tres formas de gobierno de manera que la distribución del poder conduzca al bien común, la monarquía, aristocracia y democracia, cuando no hay vocación del bien general, la tiranía sustituye a la monarquía, la oligarquía a la aristocracia y la demagogia a la democracia, siendo la última la mejor opción. Sin duda que la democracia ateniense descuidó el bien común, por un marcado individualismo que sirvió para obtener beneficios personales. En el mundo romano sin embargo se abandonan las epopeyas griegas, se pone énfasis en la organización económica, en el derecho y en la política para teorizar acerca del imperium, que presupone un orden jurídico y otras instituciones con pretensión de universalidad. Cuando se desploma el imperio romano aparece una nueva realidad sociohistórica que bajo las ideas del Cristianismo sitúa al hombre y la humanidad bajo los destinos de la Providencia. San Agustín consideraba que la Ley humana debía estar de acuerdo a la Ley natural, cuya orientación la da Dios conforme a la Ley eterna que es voluntad y Razón misma de Dios.

La desintegración del Feudalismo y el fracaso de sus instituciones producto de una nueva concepción del mundo que se da a partir del siglo XV, liderado por el Humanismo y el Renacimiento cuyo interés central es el hombre, con las consecuencias que sus acciones conllevan. Los gobernantes pasan a rodearse de los sabios que se nutrirán de los filósofos de la antigüedad para conducir al nuevo orden sociopolítico, en este contexto aparece el primer pensador político moderno, ya que plantea una visión de la política desligada de la religión, aunque considera que esta debe servir a la conformación de una unidad política. Entre los aspectos mas salientes de la teoría política de Maquiavelo se considera al Estado como la unidad política ideal para sentar las bases de una situación de desorden predominante en toda Europa, él dice: “El estado es una institución humana, su fin es público, terrenal y presente, ninguna otra consideración debe afectar sus propósitos y su seguridad” (Horacio Sanguinetti - 1986). Los planteos de Maquiavelo responden a una relación de Poder y obediencia entre los gobernantes y gobernados, incluso en sus escritos llega a considerar prácticamente imposible la vida democrática en el seno del estado moderno. Sus célebres frases “mas vale ser temido que amado y el fin justifica los medios” están referidas a los consejos que en sus obras daba a los príncipes y a las posibilidades de admitir a un dictador para controlar y mantener el orden. Lo cierto es que la edad moderna perfila la construcción de las sociedades nacionales y de los estados centralizados ya sea a través de Maquiavelo o de las Reformas religiosas o de las ideas contractualistas. En el caso de la Reforma protestante las críticas hacia la Iglesia por diversas razones, contribuyen a acrecentar los motivos para la separación del estado y de la iglesia. Lutero por ejemplo preconiza acerca del respeto a un gobierno civil y la obediencia pasiva,

se entregó al príncipe para buscar ayuda contra el pontífice. En definitiva los reformistas querían despolitizar a la iglesia, eliminar la injerencia monárquica en el clero y separa a la iglesia y al estado. En el seno de las complicaciones sociopolíticas aparecen las ideas contractualistas, el objetivo era retomar el control social. Los pensadores contractualistas consideraron al contrato social como un mecanismo para lograr el orden. Thomas Hobbes es considerado el último absolutista porque considera que el hombre debe renunciar a sus derechos y cederlos al soberano para lograr el orden. Mientras que John Locke entendió que los hombres tienen derechos y pueden reclamarlos mediante el contrato social. Estos pensadores del campo sociopolítico que influyeron para los cambios fueron los contractualistas del siglo XVII y XVIII. Serán algunos hechos sociales los que permitieron entrar en un nuevo orden:

- La Revolución Francesa de 1789, mediante la que se proclama la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, según algunos autores los revolucionarios no compartía la idea de contrato social propuesta por Rousseau.
- La declaración de la Independencia de Estados Unidos en 1776 que tiene los fundamentos en la teoría de la división de poderes de Montesquieu y de la teoría democrática de Rousseau que prioriza la cuestión de la igualdad y considera que las leyes y el Estado preservan los límites. Otro aporte es el del precursor del Liberalismo económico Adam Smith, quien considera que el mercado es el que garantiza el bienestar general.

Así, se materializa un contexto marcado por los reclamos, la nobleza pide reformas liberales a la economía, en tanto la burguesía reclama un espacio político de igualdad y libertad, los campesinos reclaman el fin de la servidumbre. En definitiva se constituye el Estado nacional burgués. Las profundas transformaciones sociales arrasan las viejas estructuras medievales y las posiciones absolutistas que dieron origen al estado moderno. La Modernidad entonces sostiene un diálogo crítico con el pasado, y elabora un sujeto capaz de ordenar el mundo racionalmente dominando la naturaleza y la historia. La visión que desde el Racionalismo impulsa el filósofo Descartes hace que el sujeto se considere despojado de toda materialidad, en donde no hay cuerpo y los sentidos dan un error. El racionalismo elimina otras formas de pensamiento y construye un sujeto que ya tiene un itinerario trazado. Para el racionalismo el ciudadano es un individuo masculino y aislado que funda la sociedad sobre un acto de voluntad, el sujeto cartesiano está separado de la naturaleza de las cosas. El dualismo cartesiano marca el cogito cartesiano " pienso, luego existo", evidenciando el método planteado por esta filosofía como es la duda metódica. Esta forma de pensamiento se impregna en el mundo occidental y se lo considera como la verdad para explicar el mundo. El dualismo crea los binarismos y antagonismos como por ejemplo sociedad naturaleza, derechos- obligaciones, sujeto - objeto como categorías teóricas para respaldar la explicación mecanicista del mundo. La concepción del espacio y el tiempo como receptáculos neutros conformaron un tipo de conocimiento que considera al ciudadano como un personaje filosófico neutro, estático, cosificado, natural, desmaterializado, en síntesis niega la idea de que la ciudadanía es una verdadera construcción social y a la vez un acto perpetuo, en algún sentido virtual, es decir de cada instante, la alteridad es constitutiva de la ciudadanía. Negar estas características, ha sido motivo de crítica, por ejemplo Marx a través de la crítica del Derecho público hegeliano (1843) y quien las retoma es Miguel Abensour para indicar en que la constitución del espacio político democrático, la noción de contrariar es la determinante, es en ese espacio donde se forman los polos antagónicos, donde se enuncian los objetos de litigio, donde se organizan las luchas sociales. Esta visión muestra entonces una contradicción entre la democracia y el estado, que plasma la escisión entre la sociedad civil y el estado. La concepción cristalizada de la ciudadanía, democracia y política condujo al surgimiento de visiones distintas acerca del estado moderno, si bien el "Estado – nación tiene su origen en la cohesión de las fuerzas sociales, de la soberanía irrestricta, la homogeneidad social y la centralidad del poder sobre la base del estado de derecho" (García Delgado, 1983), no significa esto que esa institución haya canalizado los intereses del ciudadano y mucho menos garantizado la libertad y la igualdad. Por el contrario las miradas críticas acerca del poder político desnudan sus verdaderos fines, contraponiendo la hipótesis hobbesiana con la teoría marxista del Estado; la primera se basa en la teoría moderna del Estado por cuanto entiende que el paso de estado de naturaleza al estado civil, implica que los ciudadanos renuncien a sus derechos y se entreguen a una sola persona para garantizar el orden sociopolítico, mientras que la segunda asegura que las instituciones políticas en una sociedad dividida en clases permita a la clase dominante mantener el dominio a través de la fuerza monopolizada ( razón por la cual el Estado se

convierte en dictadura). Desde esta perspectiva se puede considerar al poder político con tres características que hacen a la legitimidad del poder; es entonces *exclusivo*, significa que otro no puede tener el poder, *universal*, es decir que toma las decisiones legítimas respecto a la distribución de los recursos e *inclusivo*, o sea que interviene imperativamente hacia un fin deseado. Se infiere claramente que el Estado no permitirá que ningún grupo social desmonopolice su poder coactivo porque eso significaría el fin del Estado (Norberto Bobbio). Retomando los aspectos ya planteados cabe señalar que desde la formación del estado moderno en el seno del capitalismo naciente y que marca el ascenso de la burguesía en el poder, las contradicciones internas y externas del sistema han ido modificando su matriz inicial, de considerar al mercado como mecanismo de autorregulación social, pasó a utilizar al Estado Keynesiano primero y de Bienestar después para contrarrestar los defectos del propio sistema. Resolver la crisis de sobreproducción y poner en prácticas políticas de pleno empleo para reactivar el intercambio supone la perpetuidad del capitalismo y la eliminación progresiva del otro sistema económico. La crisis del dólar y del petróleo respectivamente lograron disminuir la tasa de ganancia de los capitalistas hacia la década del '70, en consecuencia estos diseñaron nuevas estrategias de supervivencia y a través de distintos mecanismos lograron expandir las relaciones de producción capitalista en prácticamente todo el mundo. Los efectos de una economía globalizada con un desplazamiento de una economía real hacia una economía virtual desmantela las estructuras de los estados – nación creados durante la Modernidad, quebranta los derechos, erosiona la soberanía para permitir el desplazamiento de capital por todas las áreas del planeta, debilita a los sistemas políticos provocando crisis de representatividad, de legitimidad y de gobernabilidad.

En síntesis, la construcción de la Democracia y el Estado a partir de la modernidad han estado al servicio del sistema capitalista, dando como resultado una ciudadanía que reclama sus derechos y cumple sus obligaciones, en este contexto y no en otro, limitando la capacidad de su accionar individual y colectivo en beneficio de los grupos de poder.

El proceso de construcción del Estado Moderno en Europa se difundió un siglo más tarde en los países periféricos. En el caso de la Argentina estas ideas se amalgamaron con las propias características socio históricas heredadas de las distintas revoluciones independentistas y la necesidad de construir un orden independiente. Surgieron así distintas ideas como los antagónicos proyectos de unitarios y federales que luego de luchas civiles y desorden interno dieron lugar al surgimiento de figuras como Alberdi partidario de una república restrictiva. Así lo entendió y aplico, la generación del '80 al poner en práctica un estado excluyente siguiendo los parámetros de la Modernidad.

### **El Estado moderno y su aplicación en Argentina**

#### **El surgimiento de la ciudadanía en Argentina**

Si se analiza el proceso de conformación de la ciudadanía en Argentina se puede destacar su compleja construcción, debido a distintas razones:

1. elevado porcentaje de población extranjera,
2. proyecto hegemónico restrictivo que condicione la participación ciudadana.
3. vuelta del conservadurismo al poder
4. conformación del populismo
5. crisis de legitimidad: alternancia entre democracia y autoritarismo
6. crisis de representación política y la nueva ciudadanía

Los partidos políticos en Argentina, como mediadores entre el Estado y la sociedad, cumplieron un rol secundario. Como lo muestra la historia política reciente, con largos períodos de alternancia entre etapas de autoritarismo -que despojaron a los ciudadanos de la practica política concreta de elegir y ser elegidos- y democracia, en muchas oportunidades marcada por el fraude electoral, abstencionismo y proscripciones.

### **1. Elevado porcentaje de población extranjera**

Si comparamos la situación de países como -Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda- con Argentina, que se conformaron hacia fines del siglo XIX y principios del Siglo XX, con aporte migratorio, nunca superaron en este aspecto a nuestro país. Esta situación trajo aparejado consecuencias sociales y políticas sobre todo debilidad en el sistema institucional, y en especial en lo que respecta a los partidos políticos.

La Argentina, se destaca en este sentido, sobre Australia y Nueva Zelanda por haber tenido entre un 25 a un 30 % de inmigrantes sobre su población total, mientras que Estados Unidos y Canadá tuvieron sólo un aporte del 15 %. Otra de las características de los países mencionados es que la mayoría de los inmigrantes eran británicos, por lo tanto no perdieron ni cambiaron su nacionalidad, se manejaban como migrantes internos.

En el caso de Estados Unidos, si eran extranjeros, como en Argentina, pero el porcentaje sobre el total de población fue mucho menor, para integrarse con la población nativa o de antigua inmigración. En Argentina el porcentaje de extranjeros que tomaba la ciudadanía represento entre el 2 y 3 % sobre el total de extranjeros, contra el 70 % en norteamérica.

Respecto al tema Acuña y otros 1998, plantean:

*"La construcción de una sociedad y de un estado en áreas relativamente vacías, basada en la inmigración ultramarina reciente, tiene como consecuencia la ausencia de símbolos y de una memoria colectiva que permita fortalecer identidades históricas incuestionables. En este contexto llega a predominar un sentimiento de falta de arraigo en su población. A su vez esto se manifiesta en la primacía de intereses a corto plazo en la escena política"*

### **2. Proyecto hegemónico restrictivo**

Finalizada la conformación del Estado Nacional a través de:

- a) La federalización de Buenos Aires
- b) La formación del mercado nacional
- c) La conformación del ejército
- d) La estructura jurídico institucional del Estado
- e) La campaña contra el indio y la incorporación de territorios
- f) La consolidación de un proyecto hegemónico

La Argentina se inserta a la división internacional del trabajo, bajo una economía agro exportadora, como un país proveedor de carnes y cereales; mientras que en el plano político se apoya en un régimen democrático restringido, que condiciona la participación popular, entre 1880 y 1912. Desde la sanción de la Ley Sáenz Peña, del Sufragio universal, secreto y obligatorio, para todos los ciudadanos varones mayores de edad, se amplía la participación popular, sobre todo de la clase media urbana, y se produce la llegada del radicalismo al poder, a través de la figura de Irigoyen; "...los catorce años de régimen radical significaron sin duda un paréntesis en el orden conservador..." (Quiroga, H. 1978). Que no logra construir un orden consensual y estable.

Recién para 1930, la oligarquía vuelve al poder, a través del primer golpe de estado del siglo XX de la mano de las Fuerzas Armadas.

### **3. La vuelta del conservadurismo al poder**

---



La crisis del Estado liberal, en Argentina está vinculada directamente a la Gran Depresión de 1929; desde el punto de vista económico se inicia en el país un proceso de expansión y desarrollo industrial, apoyado en la sustitución de importaciones, liderado nuevamente por la oligarquía terrateniente, que se vio considerablemente fortalecida. A cargo del poder político, mediante el triunfo de Justo, esta etapa se caracterizó por la vigorosa intervención del Estado en el sistema económico en su conjunto. El Estado adquiere un nuevo rol en materia de obras públicas, en el control de la producción y los precios mediante la creación de las Juntas Reguladoras, aunque la principal función fue la financiera a través de la creación del Banco Central y del Instituto movilizador de inversiones bancarias. En 1941, se crea Fabricaciones Militares, que concentra todas las empresas de producción de armamento controlado por las Fuerzas Armadas. El intervencionismo estatal, se explica en el plano económico en la función anticrisis; en el plano social, se trató de un Estado que no distribuía socialmente la riqueza; mientras que en el plano político se caracteriza por el fraude electoral, el abstencionismo y la corrupción.

#### **4. Conformación del populismo**

Respecto al tema, se encontraron tanto posturas favorables como opuestas a los que significó el gobierno de Perón. La llegada de Perón al poder se concretó a través de una alianza de clases –industriales, obreros, sectores de las F.F.A.A. y de la Iglesia-. Se caracterizó como un nuevo régimen político populista, que amplió las funciones del Estado y la distribución social.

Según Murmis y Portantiero, la nueva modalidad de intervención estatal, permitirá una ecuación política capaz de articular una nueva relación entre Estado y Sociedad. El régimen populista delineó un orden político consensual, amplió las funciones del estado y modificó el patrón de distribución social a través de un nuevo Modelo de acumulación, centrado en el mercado interno. Sin embargo Natalio Botana, postula, que el populismo argentino es un producto social e histórico. Caudillista y paternalista, el populismo produce mayorías electorales sin consenso político. Abreva en la rigidez o el agotamiento de una estructura social, y alienta el mito de una política fundada en la dádiva o en beneficios sectoriales. De ello resulta que el populismo es una creencia social administrada mediante privilegios políticos y una manera de concebir la propaganda y el culto de la personalidad que no necesariamente coincide con los bajos niveles de instrucción.

Estas posturas irreconciliables han dividido por décadas a la sociedad Argentina, que quedó dividida entre peronistas y anti peronistas; sin poder resolver la conflictividad a través de medios democráticos, recurriendo a instancias autoritarias para gobernar la nación.

#### **5. Crisis de legitimidad: alternancia entre democracia y autoritarismo**

El período comprendido entre 1955 y 1983 estuvo caracterizado por una crisis de legitimidad –entendida como falta de acuerdos profundos en la sociedad sobre lo que se entendía por democracia- y una desvalorización del estado de derecho alternándose por esa razón gobiernos autoritarios y democracias débiles.

Entre 1955 y hasta 1966 se intentó “desperonizar el país” o sea destruir las bases populares del peronismo, y captar sus adeptos, “había que evitar un nuevo gobierno peronista”.

Con el gobierno de Onganía en 1966, la responsabilidad de la crisis política se extiende a la totalidad de los partidos políticos. Esta postura fracasa y tiene una doble consecuencia; por un lado la generalización de la exclusión que permitió construir un espacio de diálogo entre los partidos mayoritarios –Peronismo y Radicalismo- y por otro una importante movilización de la sociedad civil –vg. el Cordobazo en 1969- y el surgimiento de la guerrilla.

Un nuevo período democrático 1973-1976, el peronismo vuelve al poder “... fueron años de gran presencia de gente en las calles y en las plazas: era el momento del segundo peronismo, y tanto este en su conjunto como sus organizaciones juveniles y sindicales convocaban al pueblo a manifestarse con diversos motivos y consignas... estas manifestaciones reforzaban el contenido

---

simbólico de las solidaridades, las identidades colectivas y el reconocimiento de los oponentes" (Acuña, 1989).

Sin embargo para 1976, un nuevo régimen militar, mediante la represión coartó toda posibilidad de expresión y demandas populares, esta situación funcionó por un tiempo, pero se fueron levantando voces de protesta a través de las Madres de Plaza de Mayo, y otras organizaciones que fueron surgiendo con posterioridad. Después de la derrota de la guerra de Malvinas y el fracaso de los militares en el poder, se produce una re emergencia de los partidos políticos y la apertura de otra etapa democrática. Durante los primeros años del gobierno de Alfonsín se produjo una importante movilidad de la sociedad civil, se multiplicaron los reclamos desoídos durante la última dictadura militar. Los partidos políticos fueron reivindicados por la población como instituciones representativas de sus intereses. Se creyó que la restauración del Estado de Derecho era la garantía para resolver la totalidad de los problemas del país. Con el paso del tiempo las expectativas se fueron reduciendo, la crisis económica primero y más tarde la hiperinflación golpearon a la sociedad y al gobierno; a ello que se sumó el dictado de las leyes de Punto final y obediencia debida que llevó a la sociedad de la participación al desencanto (Alonso M. y otros, 1997).

## **6. Crisis de representación política**

Para la década de los '90 la consolidación de la democracia en Argentina parecía un hecho, se había alcanzado la gobernabilidad –o sea la capacidad de mantenimiento del régimen democrático mediante acuerdos políticos institucionales significativos en dirección a la consolidación-. Aunque acontecimientos posteriores especialmente los acaecidos el 19 y 20 de diciembre de 2001, nos hacen repensar esta afirmación. Aun que no dudamos en considerar esta situación diferente de los conocidos golpes de Estado -mediante regímenes autoritarios con la intervención de las fuerzas armadas- que se produjeron en nuestro país durante décadas.

El contexto internacional de la década de los noventa, también es diferente al existente después de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín y el surgimiento de nuevos Estados mediante lo que Huntington (1994) denomina la tercera ola de democratización; la postura de EEUU, que se define en favor de mantener los marcos democráticos en Latinoamérica, fortaleciendo su influencia en la apertura económica y en la política internacional de estos países. A su vez, en esta etapa, el proceso de globalización, pareciera mostrarnos que no hay modelos alternativos a las democracias liberales y a la economía de mercado; estos cambios tanto internos como globales, nos indicarían que no hay vuelta atrás.

Sin embargo en Argentina la crisis que se manifiesta en la actualidad, es una desilusión de la política y una crisis de representación (García Delgado, D. 1996) que se puede caracterizar como la pérdida de confiabilidad en los partidos políticos, en el parlamento y en las grandes estructuras de mediación, pero no en la democracia. La política comienza a visualizarse como la responsable de todos los males. La Argentina se ve sacudida, por una creciente pérdida de credibilidad en su dirigencia política que se manifiesta, en la inestabilidad y descreimiento en las instituciones del Estado, en la sensación de vaciamiento de la representatividad de las instituciones políticas y anomia en los comportamientos sociales, respecto del cumplimiento de las normas y las leyes. La situación planteada lleva a visualizar una crisis cultural vivida como ahogo, incertidumbre, falta de perspectivas, dificultad para articular nuevos proyectos.

Hugo Quiroga (1999), considera a los ciudadanos de los '90 como ciudadanos incompletos; debido a los ajustes estructurales aplicados no sólo en Argentina sino también en la región, al reemplazar el Estado Benefactor por políticas económicas neoliberales, que han llevado a la exclusión a amplios sectores de la sociedad, al carecer de igualdad para acceder a un trabajo digno, a una alimentación equilibrada, a una vivienda, a la salud, y ante una creciente ola de violencia e inseguridad.

Además de las cuestiones planteadas nos preguntamos: ¿qué otras razones existen para el descrédito social hacia la clase política? y compartimos con García Delgado (1996) que la causa de la crisis de representatividad la podemos adjudicar a los siguientes factores:

- Incumplimiento programático, distanciamiento creciente entre promesas electorales y decisiones políticas.
- Importancia creciente de la corrupción
- Mayor profesionalización \ tecnocracia: Al profesionalizarse la política queda presa de la tecnocracia, pudiendo avanzar sobre la economía en muy pocos momentos. Y por otro lado el tecnicismo económico, lleva al ciudadano a ceder frente a los expertos.
- Desvanecimiento de las perspectivas utópicas de etapas precedentes, y predicciones de desastre, donde se analiza la política como Gestión de servicios y no como militancia.
  - Influencia de los medios de comunicación, podemos analizarla desde dos puntos de vistas, positivo, los medios despolarizan y hacen la política más tolerante y plural; y negativo, los medios se conforman como un factor de poder, la concentración de los multimedia en unos pocos grupos otorga gran capacidad de construcción y posicionamiento deliberado en la opinión pública.
  - Nueva estructura de poder, en la actualidad se producen nuevas relaciones de fuerzas entre política y economía en un mundo globalizado, se reducen los márgenes de autonomía del Estado Neoliberal y la capacidad de la política para regular la economía desnacionalizada. La falta de consenso interno redujo –por ejemplo- el espacio de la política para enfrentar con éxito la renegociación de la deuda externa.

Si en el Estado de Bienestar los principales factores de poder estaban constituidos por corporaciones –sindicatos, fuerzas armadas, cámaras empresaria y la Iglesia- ahora son las empresas transnacionales, los organismos internacionales de financiación –Banco Mundial, F.M.I.,etc.- y los medios de comunicación quienes los reemplazan, por tanto se trata de un poder concentrado y transnacionalizado; situación que limita la capacidad de maniobra de los gobiernos, ya que pueden perder la confianza de los inversores y/o encontrar una postura adversa por parte de los medios de comunicación.

El nuevo modelo de representación, puede interpretarse como parte del proceso de cambio al que estamos asistiendo; así como se reemplazó el Estado Benefactor por un Estado Neoliberal, que en el plano de la mediación política, se caracteriza por que se refuerza el principio de representación sobre el de participación, a través de partidos mediáticos, mientras que la sociedad se maneja con mayor autonomía respecto de los partidos políticos y de los sindicatos, buscando otras formas de participación, vinculada a la acción colectiva, (v.g. cacerolazos, piqueteros, etc.)

Los aspectos tratados nos muestran la crisis de la modernidad, y como toda crisis no sólo implica cambios sino crecimiento, deberíamos recuperar las oportunidades que se le presentan a la sociedad civil de Argentina. En los últimos 20 años se ha consolidado el sistema democrático, se produjo el pasaje del Estado Benefactor al Neoliberal y se está en proceso de construcción de una ciudadanía post social, delegativa, con baja valoración de lo estatal, de lo público y de lo político, orientada al control y eficacia de la gestión. Se trata de un consumidor \ contribuyente más que de un ciudadano \trabajador, se valoriza más la libertad que la igualdad, se busca calidad de vida, se observa a la vez pluralismo y tolerancia conjugados con apatía y desinterés.

Garretón M. entiende la ciudadanía” como reivindicación y reconocimiento de derechos frente al poder” pero hoy el poder ya no está referido a una sola dimensión –la polis territorial- sino que la dimensión hoy está globalizada por lo tanto los derechos no se limitan a los clásicos –civiles, sociales, económicos y políticos- a su vez produce una pérdida de derechos adquiridos como consecuencia de la flexibilidad del neoliberalismo. También son distintos los deberes del ciudadano.

A nivel socio-espacial se produce una revalorización de lo local y lo regional, se apunta más a lo cercano, a lo que se puede controlar donde, en alguna medida, se puede ser protagonista. La

ciudad diferenciada, donde se conjugan los ghettos de los unos y los otros; sufre una pérdida de valor frente al campo, se busca una vuelta a la naturaleza; esta es otra característica de la postmodernidad.

### **Conclusiones.**

La democracia, ciudadanía y Estado han sido una constante preocupación de los hombres desde la antigüedad y su complejidad muestra al conflicto como inherente a las personas, en consecuencia las dificultades de las mismas para lograr los acuerdos y garantizar el orden social. El capitalismo durante los siglos XVIII y XIX construyó un sistema político a través del Estado moderno basado en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que garantizaba la igualdad y la libertad. Este cambio social como producto de la Revolución Francesa marcó una concepción distinta del hombre, se dio cuenta de capacidad de pensar y dominar el mundo a través del uso de la Razón. Fue en este tipo de pensamiento que se conformó la sociedad occidental europeo primero y que luego se diseminó por los países periféricos casi un siglo después. En el caso de nuestro país la matriz sociopolítica y económica fue producto de la expansión capitalista del siglo XIX, en este contexto la conformación de los sistemas políticos respondieron a los intereses de la élite dirigente quien diseñó estrategias acorde a los pensadores liberales Adam Smith y David Ricardo, este último proponía que según la teoría de las ventajas comparativas, en el comercio internacional entre naciones se establece un intercambio beneficioso, ya que en cada uno se concentra la producción de bienes que luego intercambia. En este esquema Argentina se insertó en la división internacional del trabajo –mientras que Inglaterra legitimó su posición- como proveedora de materias primas y por medio de las riquezas que obtuvo, la clase dirigente consolidó su poder político restringiendo la participación política. Aunque se llevaron a cabo reformas políticas que posibilitaron la ampliación de la participación, los resultados fueron efímeros. Cuando las circunstancias hicieron que la participación se ampliara a la mayoría, aparecieron las proscripciones y las dictaduras que completaron el panorama de inestabilidad política, evidenciando así la fragilidad de un país periférico. Ante estas situaciones, se hace necesario reflexionar acerca de los procesos sociopolíticos.

Teniendo en cuenta el concepto de Gilles Deleuze acerca del ciudadano como personaje conceptual, es decir una potencia de conceptos ....y posee el rol de manifestar territorios, desterritorializaciones y re – territorializaciones del pensamiento, es fundamental pensar que tipo de ciudadanía está construyendo la posmodernidad o que tipo de ciudadanía concibió la Modernidad. Se podría plantear que la visión moderna excluye al sujeto político, negándole su verdadero protagonismo. La posmodernidad por su parte ha desmantelado todas las estructuras creadas por la modernidad, evidenciando la situación de crisis generalizada, por ejemplo en el plano político la asistencia a una crisis de legitimidad, representatividad y gobernabilidad, en el plano social sería absurdo garantizar la igualdad en medio de la exclusión social. Esta estructura posmoderna se parece a la estructura medieval, en tanto ha fragmentado la estructura territorial erosionando las fronteras de los estados nación en pos de la circulación del capital financiero. La gran incógnita es ¿cómo se recompone la sociedad en este nuevo contexto?

Los acontecimientos acaecidos en los '90 deben dejarnos un aprendizaje, y saber que existe la posibilidad de modificar la democracia política con exclusión social en la que estamos sumergidos; mediante nuevos programas económicos que deberán plasmar metas sociales específicas y consensuadas o sea conciliar crecimiento económico con distribución de la riqueza, en un país que se ha achicado como la Argentina, y en el que la riqueza líquida se ha devaluado o se encuentra fuera del país. Esto significaría crear empleo, optimizar el sistema fiscal, contar con programas sociales sustentables, ampliar la cobertura y calidad de la educación y de la salud. Para salir de la crisis se necesita también, seguridad jurídica, o sea legalidad y cumplimiento de la ley y de los contratos, que redundarán en beneficios de la sociedad en su conjunto, al permitir desarrollar en el plano económico, planes de largo plazo tanto a nivel personal e institucional, como asimismo, la posibilidad de recibir créditos, inversiones y genera empleo, mientras que en el plano social contar con herramientas para la lucha contra el delito.



Reconocer los cambios de la ciudadanía postmoderna y construir un horizonte posible en el marco del neoliberalismo es considerar que hay intersticios para los pensamientos alternativos y que se puede visualizar el futuro ya no bajo los binarismos y dualismos de la modernidad sino a partir de un pensamiento más abarcativo cuyo referente es Henry Lefebvre. A partir de su obra "La producción del espacio" ha diseminado su pensamiento en otros autores como Edward Soja quien sostiene que la visión dialéctica es una mirada superadora ya que permite ver uno/ otro/ el otro/ y que aplicado al espacio social la dialéctica permite concebirlo como el "Aleph" de Jorge Luis Borges, es decir el lugar en donde están todos los lugares. A través de concebir a la práctica social, como el espacio percibido, las representaciones del espacio como espacio concebido y los espacios de representación como el espacio vivido combina lo real con lo imaginado considerando que espacio social encierra los tres espacios y que es el espacio de todas las simultaneidades. Por lo expuesto se considera que si la globalización se impone como pensamiento único, no implica la existencia de otros pensamientos alternativos. Las palabras de Schimtmann, Dora (1998) sintetiza este pensamiento: "Sin embargo, este tiempo también puede ser entendido como el tiempo de la creatividad, de la generatividad, de la restauración de los elementos singulares, de lo local, de los dilemas, de la apertura a nuevas potencialidades... Sentirse partícipes/autores de una narrativa, de la construcción de los relatos históricos, es una de las vías de las que disponen los individuos y los grupos humanos para intentar actuar como protagonistas de sus vidas, incluyendo la reflexión de cómo emergemos como sujetos, de cómo somos *participantes* de y *participados* por los diseños sociales."

En este sentido si la globalización permite discursos alternativos de, cómo encarar el futuro, se puede a partir del Aleph, entendido como el lugar de los discursos alternativos, difundir las ideas que hoy están excluidas de este sistema de dominación capitalista.

---



**Bibliografía:**

ACUÑA C., CAVAROZZI, L. y otros (1988) **¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Democratización/modernización y actores socio-políticos.** Clacso- Biblioteca de Ciencias sociales, Bs.As.

BOBBIO, N. y otros. **Diccionario de Política.** Editorial. Siglo XXI.

DI TELLA, T.: **"Los partidos políticos" Orígenes históricos del corporativismo argentino: el rol de la inmigración masiva.**

GARCIA DELGADO D.: (1996) **Crisis de representación y nueva ciudadanía en la democracia argentina** en Revista El Príncipe, Año III, N° 5/6 Primavera de 1996. U.N.L.P., La Plata.-

GARCÍA DELGADO, D.(1998) **Estado – nación y globalización.**

MARDONES. J.M. **Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales.** Editorial Anthropos.-

QUIROGA, H. y otros: (1999) **Filosofía de la ciudadanía. Sujeto político y democracia** Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

QUIROGA, H.: (1982) **Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)** Centro Editor de América Latina, Bs. As.

SANGUINETTI, H. (1998) **Curso de Derecho Político,** Editorial Astrea.

SCHNITMAN, Dora. (1998) **Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad.** Editorial Paidós.

SOJA, Edward. (1996) **La dialéctica de la espacialidad.** Blackwell Puplicher. Cambridge and Oxford.

---